

**EL MAÑANA**

**OPINIÓN**

Leopoldo Lara Puentes

> **La ejecución**

22/12/2013



“El 2013 fue un año de crecimiento decepcionante”.

Esas fueron las palabras con las que hace unos días el propio secretario de Hacienda, Luis Videgaray, resumió los resultados de este año desde el punto de vista económico.

Lo dijo en una entrevista de radio que se reprodujo en la noche por el noticiero más visto de televisión abierta.

Dura la autocrítica.

Lo que dijo, lo funda en el fracaso de las expectativas de crecimiento económico de México en 2013, al pasar del 3.5% en enero a 1.2% en noviembre.

Sin embargo, al día siguiente, Standard & Poor's elevó su nivel de calificación crediticia hacia México posicionándola como “estable” y así hacerla coincidir con la opinión de Fitch y Moody's, las otras dos agencias que llevan a cabo estos análisis en el mundo.

Desde 2007 no se movía ese nivel de calificación. Un logro.

¿El motivo?, ya lo había adelantado el propio Videgaray: la promulgación de la reforma energética y la fiscal y en general el año de reformas que se vivieron en México en 2013 vino a construir el andamiaje de la “estabilidad” que las agencias calificadoras ven en nuestro país para el 2014.

¿Qué resultados debemos esperar de esa estabilidad?

En primera instancia se generarán expectativas de mayor inversión y financiamiento (externo e interno), lo que se traduciría (en caso de concretarse) en más empleos, más ingresos familiares y mejor calidad de vida.

Pero no todo está planchado aún. No podemos decir que sólo con las reformas constitucionales ya logramos dar el brinco cualitativo que en México esperamos desde hace décadas.

Aún faltan varios detalles.

El primero, un Congreso efectivo a la hora de legislar las leyes reglamentarias de la energética y de las demás reformas que aún falta por legislar.

El segundo, gobiernos eficaces para implementar las reformas, para hacerlas efectivas.

El desafío es aterrizar lo que la Constitución ahora ya prevé y aprovechar el mejor entorno internacional y este nuevo andamiaje estructural que estrenamos y que ha sido “ofrecido” sistemáticamente por los últimos gobiernos como la ruta por donde daremos el brinco hacia el desarrollo económico y social.

Al respecto dijo Videgaray, sin duda continuando con la autocrítica: “que la burocracia deje de ser un problema y se convierta en un motor de cambio”.

Ese desafío quizá será el mayor: gobiernos, gobernantes y burócratas que entiendan cuál es su papel ante la comunidad, que hagan empatía y sean proactivos en el objetivo en el que todos y todas estamos dispuestos a participar: familias con más ingresos, ciudadanos más activos, mejores comunidades.

El presidente Peña ya demostró su liderazgo para diseñar y operar políticas que ahora son reformas constitucionales que difícilmente se han visto en otros países en tan corto tiempo. El propio Jim O’Neill lo presenta ante Bloomberg como “el diseñador de políticas más exitoso de la década de los países del Grupo de los 20”, título que en su momento le dieron a Lula de Brasil.

No hay duda que el reto ahora es ejecutar y esa ejecución corresponde a los gobiernos y los gobernantes: federal, estatales y municipales.

De la capacidad, liderazgo, compromiso y responsabilidad de ellos y ellas dependerá que las reformas constitucionales, tan largamente acariciadas, se conviertan en la nueva plataforma del desarrollo en México.

La competitividad requiere de estructura legal, pero también de acciones de gobierno inteligentes y congruentes, transparentes y enfocadas; con visión de futuro.

La sociedad, los ciudadanos, comenzando por el propio Congreso, como terminó diciendo Videgaray en su entrevista, “deberemos exigirle al ejecutivo los resultados que ahora sí será posible alcanzar con las reformas”.

Ya de justificaciones, estamos llenos.

leopoldolarap@gmail.com

FB: Esta Boca es Mía

TW: @leopoldolara